

PAGINA MENORQUINA

DE

EL BIEN PÚBLICO

Mahón 15 de Junio de 1934

Núm. 572

Año X

La Divinidad de Jesucristo,

por MONSEÑOR DE SEGUR.
(Traducción de la 3.^a edición francesa
por D. F. Cardona y Orilla, Pbr.º 1869)

(Continuación)

En la tarde del día de Resurrección viajaban dos discípulos desde Jerusalén a un pueblo inmediato llamado Emmaus. Dicese que uno de ellos era San Lucas. Hablaban por el camino, aunque con desaliento, de la venida del Mesías, cuando se les incorpora Jesús bajo las apariencias de un extranjero; se acerca a ellos y les interroga sobre el motivo de su tristeza y el asunto de la conversación que les ocupa, a lo que, de la conversación que les ocupa, a lo que, contestando, responden con la mayor sencillez: «Nosotros esperábamos que El era el que había de redimir a Israel; y ahora, sobre todo esto, hoy es el tercer día que han acontecido estas cosas...»

«Oh, necios y tardíos de corazón, y nada sucede. ¿Por qué no fué menester que el Cristo padeciese estas cosas, y que así entrase en su gloria? Y comentando luego a Moisés y a todos los Profetas el divino Viajero, descubrió a sus compañeros el misterio de las Escrituras, haciéndoles ver cómo ellas hablaban de Cristo.»

Llegados a Emmaus rogáronle se quedara allí y cenara con ellos en su posada; y habiendo descendido Jesús, estando los tres ya en la mesa, tomó en sus manos el pan, bendijolo cual en la mesa, lo partió, consagró en su cuerpo adorable y comulgó con él a sus dos convidados. Entonces abriéronse los ojos de éstos y reconocieron al Señor, que ya les había desaparecido.

Llenos, después de tamaño portentoso suceso, de un santo fervor, dejaron precipitadamente la posada y el pueblo, y regresaron aquella misma noche a la capital, repitiéndose el uno al otro a cada instante: «¿Por ventura no ardía nuestro corazón dentro de nosotros cuando en el camino nos hablabas y nos explicabas las Escrituras? Los Apóstoles y discípulos de Jerusalén contaron a estos lo acaecido aquel día en dicha ciudad, como éstos a aquéllos, que el Señor les había aparecido en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan. A pesar de unas aseveraciones tan formales y tan positivas, los de Jerusalén, no quisieron creer a los de Emmaus. (S. Lucas, cap. XXIV.)

Esta obstinación de los Apóstoles, es, repitámoslo, del todo providencial; y en este concepto de, ¿quién no lo ve? una fuerza infinita a su testimonio posterior sobre la Resurrección de Jesucristo.

(Continuará.)

Modismos menorquines

XLII

¿Saps que muda en Tòni Reure?

«Sé de un anciano que aún se acuerda del famoso «Tòni Reure» y de sus no menos famosas sofismas.»

«Tòni era mozo de carpintero y vivía en una de las calles entre «s' Arrava» y «es pla d'es Monastir», pero mi comunicante no puede precisar si era en la calle «d'es Frères», en la de San Jaime o en «es carrer Friè» (por su verdadero nombre San Jerónimo).

Lo cierto es que era mozo desnuvelto, avanzado y levantisco. Tuvo la desgracia de pasar toda una noche, cuando salía del taller, ante la puerta de una «caseta de sabaters» donde se reunían doce o catorce hombres, entre oficiales y aprendices, alrededor de cuatro o cinco «banquetas», formando una diminuta «fábrica» cuya única utilidad consistía en pagar entre todos los operarios este modo los zapateros no ensuciaban la «entrada» de su casa y la «mestressa» no sentía el desagradable olor de «d'a y seroi» ni había de preocuparse de la suciedad que su marido hubiera hecho con la inevitable tertulia de transeuntes

desocupados que en cuanto pasaban por el portal de un zapatero conocido se creían con derecho a entrar, sentarse en un «tabalèt», escupir en el suelo, echar colillas o restos de «pipada» y hablar a gritos de unas cosas raras que ellos mismos no sabían pronunciar debidamente, como, por ejemplo, «el pacto bilateral-sinalagrámico» de Pi y Margall.

El caso es que en Mahón abundaban estas «casetas de sabaters», instaladas casi siempre en un pisito bajo y barato de una calle extraviada. Cada «logater» aportaba su mesilla, sus taburetes y sus herramientas. Las paredes solían estar totalmente tapizadas de anuncios, carteles, estampas y, sobre todo, páginas «ilustradas» en colores de «El Motín»—aquella desdichada publicación que halagaba y fomentaba los instintos selváticos y la incultura popular—, todo «decorado» con grandes manchones de humedad, de engrudo, de tinta y de grasa. En aquel medio, tan «sul generis», se organizaban tertulias, se cantaba desafortunadamente, se comentaban los sucesos, se «hacía política» y se planeaban «vegass».

Pues bien; una de aquellas «casetas» por cuyo portal pasaba a diario «Tòni Reure», fué la escuela en que aprendió todas las frases gordas e idiotas—frases de «El Motín» y sus colegas— que luego formaron su fraseología cuando se hizo orador. ¿Cómo fué? Pues una noche de época electoral, en «el Círculo», a invitación de un zapatero de la «caseta» a que «Tòni» concurría. El zapatero le dijo a don «Francèsc»—uno de los jefes del partido avanzado— que «Tòni» podía «rallá» si faltaba quien lo hiciese; y como, en efecto, escaseaban los oradores, don «Francèsc» llamó a «Tòni» para que «s' amollás» y «Tòni», halagado por la insinuación del jefe, «se va amollá». ¡Y de qué manera! Todo lo que él oía decir o leer en la «caseta» de su tertulia, salió a borbotones, entre manoteos furibundos, con un desparpajo inaudito, propio de un mozo de dieciocho o diecinueve años que no sabía jota de lo que decía ni de lo que pasaba, había pasado o podía pasar en el mundo en que vivía.

Le aplaudieron a rabiar, unos en serio, otros en broma, otros con indulgencia mientras decían: «¡Pòbre atòl! ¡Massa be ho fa per es anys que tét!». Los jefes le animaron diciéndole: «¡Tú pro-

metés!». ¡Digo, si prometí! Y lo que cumplió! A medida que se fué soltando en la oratoria política de la época, se hizo famoso por las barbaridades que vomitaba con la mayor frescura, disculpable por su inconsciencia y por el medio ambiente en que se formó «espiritualmente»—si es que «aquello» tenía algo que ver con el espíritu—.

No hubo «mitin» en los pueblos o en «el Círculo» al que no fuese llevado «Tòni Reure» para que despotricase a sus anchas, como lo hacía muy a gusto. Pero con tanta oratoria y tanta política, el aprendizaje de «Tòni» en su oficio se había retrasado de tal modo que a los veinticinco años estaba a la misma altura que a los dieciocho. A penas podía llevar a su madre—viuda y necesitada—lo indispensable para no morir de hambre. La pobre mujer le aconsejaba que se apartase de «la política» y los discursos inflamados, que se aplicase al trabajo, pero el joven no la hacía el menor caso y seguía soltando sartas de disparates en cuantas ocasiones se le ofrecían, que no eran pocas. Hasta llegó a firmar—no se puede asegurar que a escribir, pero si a firmar—algunos artículos de «El alarid revolucionario», por cuya ligereza hubo de alojarse en la cárcel varias veces. Pero aquello «le honraba», según le decían los directores del partido, y le daba méritos para el porvenir.

Mientras, la pobre madre, viendo a su hijo explotado en su ignorancia y descarriado por aquella gente sin escrúpulos, sufría horriblemente y pedía a Dios que salvase a su hijo, ya que élla nada podía para guiarle.

* * *

Un día, el cónsul de los Estados Unidos mandó llamar a «Tòni Reure». La pobre madre se lo dijo temblando a la hora de la comida.

—¿Has hecho alguna otra trastada? El cónsul «americano» te manda llamar y temo que sea por algo desagradable.

Aquella tarde «Tòni» no fué al taller y estuvo buscando al Cónsul durante dos o tres horas por los sitios donde acostumbraba pasear o distraerse. Por fin le encontró, casi al anochecer, en casa de «Agueda d's punys», en el Cos de Gracia, donde algunos señores aficionados a los «milijos d'ou y rhum» tomaban los exquisitos pon-

ches que Agueda preparaba a maravilla durante el invierno.

«Tòni», emocionado y temeroso por lo singular de la llamada, se presentó a Mr. Father.

—¿Usted es «Tòni Reure»?

—Sí, señor.

—¿Usted tiene algún pariente en América?

—Sí, señor. Un hermano de mi madre, de quien no hemos sabido nada hace veinte años.

—¿Cómo se llama su tío?

—Pedro Seguí Calafat.

—¿Y usted?

—Antonio Reure y Seguí.

—Pues tengo el gusto de decirle que usted ha heredado de su tío, que murió sin hijos en Cleveland hace siete meses, muchos miles de dólares.

«Tòni» se tambaleó, mareado por la emoción.

—¡Muchos miles de dólares! y... ¿cuándo podré cobrar?

—¡Oh! Ahora hay que justificar su personalidad y parentesco. Hacen falta unos documentos. Vaya usted mañana por mi casa, a mediodía, y yo le informaré de todo.

Si «Tòni» se hubiese bebido diez o doce «punys» de los famosos que hacía Agueda, no hubiera salido de aquella casa tan borracho como salió; borracho de alegría, de sorpresa, de dólares...

A los pocos días triunfó «La Gloriosa». Por cierto que «Tòni» pasó sus preocupaciones, porque con la trapatiesta que se armó y la que siguió, sufrieron no escaso retraso los trámites oficiales indispensables para mandar a los Estados Unidos el expediente justificativo del derecho a la herencia.

«Tòni» estaba cada día más nervioso, más fastidiado por los acontecimientos políticos. Empezó—¡oh, maravilla de la herencia!—a pensar y a discurrir por cuenta propia. Se apartó como pudo de sus anteriores colegas. Se escurrió incluso de «don Francèsc», el jefe «avanzado» a quien debía su gloria de orador barbarizante. Se puso bajo la dirección de don Pedro Paulí, un abogado «del otro bando», para que le guiase en todos sus asuntos. Se suscribió al periódico de orden. Tuvo una alegría estrepitosa cuando la «Gloriosa»

8

EPISTOLARIO DE QUADRADO

«Su biznieto D. Luis José Netto e Izquierdo, que nació en Mahón en 18 de febrero de 1697, casó en 30 de octubre 1727 con doña Catalina Oleo, de Ciudadela, y un hijo de este matrimonio, Antonio Netto y Oleo, nacido en 25 diciembre de 1736, casó en 1763 con su prima Josefa Oleo y Quadrado, teniendo siete hijos, de los cuales uno, Fr. José, fué religioso agustino; otro, don Miguel, Maestro de Ceremonias de la Catedral de esta Isla; un tercero, don Luis, fué beneficiado de la misma y rector de San Juan. Doña Josefa Oleo y Quadrado era prima carnal del Dr. en Derecho don Francisco Creus y Oleo y del M. I. Sr. D. Pedro Quadrado y Henrich, Mariscal de Campo de los Ejércitos Nacionales, distinguido en la guerra de la Independencia, a la memoria del cual sus deudos dedicaron un epitafio en el sepulcro que se halla a la entrada del recinto antiguo del Cementerio Católico de Mahón, bajo el pórtico, a mano derecha.»

«Un nieto del citado matrimonio don Luis José Netto e Izquierdo y doña Josefa Oleo y Quadrado, llamado don Antonio Netto y Cardona, fué el padre de doña Margarita Netto, madre de don José María Quadrado, de modo que éste era séptimo nieto (o sea tataranieto de un tatariniero) del primer Netto que se estableció en Menorca.»

«La madre del señor Quadrado era prima carnal de mi abuela materna doña María Rosa Netto y Vanrell, que casó con su primo don Lorenzo Vanrell y Vanrell.»

«Una copia literal del documento que he citado, en el que hay un completo árbol genealógico de los Netto y algunas notas aclaratorias, figura entre los papeles que el historiador menorquín y académico de la Historia don Rafael Oleo y Quadrado re-

BIBLIOTECA DE «EL BIEN PÚBLICO»

5

sárnau (1); Fajarnés exploraba asuntos e investigaba sobre «Historia de la Medicina» e «Historia del Correo en el Reino de Mallorca», materias que nadie había tratado.

Fajarnés, como Médico, trabajaba intranquilo, pues había observado que Quadrado se quedaba dormido cuando escribía, y que si la pluma quedaba cortando una palabra, al despertar el literato seguía instantáneamente acabando la sílaba o la palabra como si nada la hubiese interrumpido. El sueño era siempre de poca duración, pero se repetía con frecuencia. Quadrado escribía siempre con pluma de ave y esto explica el carácter de su letra, menuda, clara, ligeramente perfilada.

Algunos biógrafos de Quadrado han escrito equivocadamente que el insigne investigador había fundado escuela; que estaba a la cabeza y dirigía una pléyade de modernos historiadores; que fué fundador de la «Sociedad Arqueológica Lulliana» y del «Boletín» de la misma, el cual este año cumple los cincuenta de publicación.

El inolvidable historiador mallorquín—mi profesor de Historia en el Instituto de Mahón, y Director un tiempo de la «Revista de Menorca» (2) don Gabriel Llabrés, dedicó un artículo a la «Arqueológica» y a su «Boletín» en enero de 1924, con el epígrafe «Cuarenta años» del que reproduzco los párrafos siguientes:

«El padre Fita, en las páginas del «Boletín de la Academia de la Historia» ha afirmado que los dis-

(1) El insigne fundador en España de las Conferencias de S. Vicente de Paul.

(2) Véase mi «Biografía del Ilmo. señor don Enrique Fajarnés y Tur, Cronista de Ibiza, etc.»—Mahón, 1931, página 32.

Se hundió con todo su séquito de calamidades. Por fin pudo cobrar sus dólares y montar su vida con arreglo a su nueva posición.

Entonces sus antiguos colegas comenzaron a mortificarle de cuando en cuando sacando a luz en su orgullo revolucionario las frases que el mozo pronunciara en sus tiempos de sarampión oratorio «avanzado». Los anteriores compañeros de la «caseta» y del «Círculo» le miraban con envidia su buena cadena de oro, le acosaban con peticiones de dinero y hasta le recordaban malignamente sus pasadas coincidencias de omliones.

«Tòni Reure» había cambiado su oratoria y no se cansaba de repetir: «Lo que yo tengo es mío y lo defenderé con las uñas si es necesario. Si no lo he ganado yo, lo ganó mi tío para mí. Antes pude decir todas las tonterías que dije porque no tenía nada que perder. Ahora no es lo mismo. Los años enseñan mucho. Si no tuve juicio, hoy lo tengo. Más os valdría a vosotros cambiar de rumbo, separaros de esos directores que os envenenan con palabras y os emborriachan con bestialidades...»

La gente que, comentando esta transformación, empezó diciendo: «Saps que muda en Tòni Reure!», acabó diciendo: «¡Saps qu'ha mudat en Tòni Reure!»

El mundo está lleno de «Tònis Reure». Los que heredan inesperadamente, los que ganan y ahorran, los que «enchufan», los que un día están en la oposición y al siguiente «mandan»—y no digo gobiernan porque no es lo mismo «mandar» que «gobernar»—, los que trepan en la cucaña de la política, los que viven de sus trucos y mangoneos, los... que al pasar de los años echan juicio y se hacen cargo de los errores de su juventud apasionada o fogosa, son otros «Tònis Reure» como el que el pueblo pone por ejemplo de mutaciones—unas prudentes, otras caprichosas; algunas lúcidas y todas aleccionadoras—cuando dice con su retintín característico: «¿Saps que muda en Tòni Reure?». Mudanza clara, confesada, noble al fin y al cabo, si es total y a plena luz.

Pero hay otras en que el protagonista, desde el pedestal de su nueva posición, dirige por igual sus sonrisas y sus zalemas a la derecha y a la izquierda, juega con doble baraja, enciende una vela a Dios y otra al diablo, y se prepara cautelosamente «por si las moscas». Eso es lo innoble.

Estos «Tònis Reure», cuya habilidad es demasiado visible, son los que el pueblo suele censurar y condenar, preferentemente, en su conocido modismo.

L. LAFUENTE VANRELL

LA HISTORIA DE LA ISLA DE MENORCA

Publicada en Londres en 1752 y 1756, por JUAN ARMSTRONG, ingeniero al servicio de S. M. B. Itálica en Menorca.

Versión española de la segunda edición, que publican DON JUAN J. VIDAL y MIR, Bibliófilo, y DON SEBASTIÁN SAPIÑA, Profesor de idiomas.

Edición esmeradamente impresa en buen papel, con reproducción de los grabados que ilustran la edición inglesa.

Puede adquirirse en la Librería de MANUEL SINTES ROTGER, Plaza de Pablo Iglesias 17, Mahón.

Compendio de las excelencias del puerto de Mahón

(Continuación)

Nuestra sabia Corte, bien persuadida de la gran utilidad que de él podía resultar, no solo a los Isleños, mas aun a todo el Reino, ha querido darle mucho más esplendor y perfección con un magnífico Lazareto, el más capaz y seguro de toda la Europa.

Es cierto que un tal establecimiento contribuye no poco a facilitar el curso del comercio, al mismo tiempo que opone un dique impenetrable contra la peste de Berbería y Levante. España hasta ahora carecía de Lazaretos aptos y bien arreglados, de que dependía o que la navegación estuviese algo parada en tiempo de peste o que los nacionales hiciesen el espurgo en países extranjeros, extrayendo así el dinero del Reino, o que estuviesen expuestos muchos millares de almas a un funesto contagio; males muy grandes e incalculables! Pero todos han sido desvanecidos de una vez con el Real Lazareto de Mahón y la navegación libre, corriente, sin embarzo ni miedo. En el año pasado estaba Constantinopla, y casi todas las costas de Africa, envueltas en la peste, y sin embargo la navegación corría al mismo paso que antes, siendo el puerto de Mahón su asilo, y la seguridad de toda la España. Aquí concurrían muchísimas embarcaciones a hacer su cuarentena, no solo las nacionales sino también las extranjeras, dicha grande para la pobre isla de Menorca porque ha perdido así continuar su comercio, y ha recibido bastantes emolumentos, con que de algún modo ha respirado en estos tiempos tan calamitosos.

Sin duda este puerto es el principal objeto de consolación para los Mahoneses, y lo sería mucho más si se pudiese lograr que fuese más libre y franco en el comercio. La franquicia ha sido siempre el más eficaz, y casi puedo decir, el único fomento de su gran comercio. Así lo entendieron los Dinamarqueses que los puertos francos vienen a ser como el emporio de las otras naciones, por cuya causa, con la mira de que floreciese su pequeña isla de Santa Cruz, la hicieron franca. Viendo los Ingleses los progresos de aquella isla, y celosos de su comercio, hicieron lo mismo en la Jamaica. Barcelona nunca se ha visto más floreciente que después de su libertad y franquicia en la extracción de sus géneros que le concedió el Rey Don Jaime el primero en su Real carta de 2 de las idus de abril de 1232. Livorno, que antes de gozar de la prerrogativa de ser un puerto franco no era más que un terreno infeliz, lleno de pantanos corrompidos, vino a ser después la mayor escala del comercio en el Mediterráneo.

Dichosa Menorca si pudiese lograr un igual privilegio; digo si le pudiese lograr, porque muchas veces en la concesión de particulares gracias se pone por en medio la envidia, la cual es de tan mala condición que lo quiere todo para sí

y nada para los otros. Desde que comenzó a derramar su maligna ponzoña por medio de Lucifer, y sus secuaces hasta ahora, no ha hecho sino daños incalculables. Dios no permita que tenga influjo contra la felicidad del mejor puerto, y se dé favor por el que puede, a los que no tienen casi otro recurso para su subsistencia que las conveniencias del mismo.

(Continuad)

COSES DE LA TERRA

«Colligitur fragmenta... ne pereant».

Anepleg d'Endevinalls

ENDEVINAI ENDEVINETA

(Continuació)

101 — «¿Tu qui preténs de valent, sabs a' on surt es vent?»

Solen respondrer, d' aumón, i no es així; es qui ha fet se pregunta respon diguent: de se banda de la mar, al menos per Menorca.

102 — «¿Qui es qui veu mes amb un ull, que noltros an dos?»

Es qui es tòrt d' un ull, ven a n' els altres dos ulls, i es qui ténen dos ulls, no en vénen mes que un, a n' es qui es tòrt.

103 — «Cuatre dies i un mes; ¿que sabs quans de dies son?»

No son mes que cinc dies. Cuatre i un son cinc i no mes. N' hi há qui se creven que abans, s' ha de dir quin mes es; si es, de 30, de 31 o de 28, porque no son iguals es mesos.

104 — «Dos pastorets, cada u amb es seu ramat d' ovelles, se trobaren per se serra, i tots dos se preguntaren, quants ne tenia, quants n' amana, a saltre, fins que es pastor mes gros, es mes resolt, diu a nes mes jovensá: Si tu me'n dassis un de bé, tots dos en tindriem tants a tants. Saltre, es mes jovenet li diu: si tu me'n dassis un a jo, jo en tindrie altra tants, que tu. ¿Quants béns pastoraven o amena,va cada u?»

Es gros n' amana,va 5 i saltra 7; luego si es qui en tenia 7 en donava un a nes qui en tenia 5, quedaven 6 a 6, iguals. Mes, si era al ravés, que es qui en tenia 5 en dava un a nes qui en tenia 7, resultava que es de 5 quedava en 4, i es de 7 quedava en 8, que es es dóbla.

105 — Un conta d' ous

Això vol dir que era, temps molt enrera, quan se vivia encara, per es nostros camps, se vida típica de la pagesia, en que ses madones, un die en se semana, duien es seu que vender a Mahó i sempre a se mateixa venedora: un panaret d' ous, un pollastra, un panaret de patates, unas quantes manades de juliverd, de còbes, una

cáma d' alls, i colca vegada una panna de xai, una encolla de seu blanc. Al entretant, fent de blesos nous, podía, després, fer la compra de géneres de menjar i vestir que li faltava.

Puis, aquesta madona, surti un matí, era d' un lloc de per se marina, cualcant de cama dona (1) a dalt un asa, encellat en bast i beáses i góguent una bona somada de géneres per e vender.

Dula dos paners d' ous i anava ab tot cuidad, per por de que amb una tropissada o amb una all i baix, no fes una empasta, i valaquí que ja a prop de ciutat se trobá amb un homo, perdal de villa i mal intencionat, com passá s' asa a su vora ell, amb un verdanc que dula en se ma, doná punxada devall se cova, i donant se bista d' ous i tot quan heí havia a dins ses beáses.

Madóna ni pensá amb es mal, que se podía haver fet, an su caurer, sino amb es dos panarets d' ous, porque llevores eren així, rany i diguent-li, que se voria de fer pagar, dor de tots es mals i carregs; que tindria que pagar-li es dos paners que dula a vender; que...

Aquell homo, quan senti se lilsó que li explicava madóna, s'atura, l' escolta i, tenint tota se culpa, li diu: ¿que valen els ous? i quants n' hi havia? Madóna riera i roncant li contesta d' aquesta manera: mirau, contats ab grapats de dos en dos, me'n ha sobrat un; ab grapats de tres en tres, me'n ha sobratun; i de cuatro en cuatro; i de cinc en cinc, i de sis en sis sempre me'n ha sobrat un. Mes cor, Ara vos, qui sou sabut, contau los a n' els ous, que jo dula, i sabreu lo que m' hau de pagar, porque m' ho devet, sino en donaré part a nes jutja.

—¿Quants ous dula madona?

Tret es conta per aquell pillastra, li soní 70 ous, o siguin: 60 dotzenes i un.

(Acabara)

(1) Antigament homos i dones no cualcavan de mateixa manera, sino de molt distinta: era propi a homes es cualcar damunt una bista, cama a cada banda, i li deten de camaixanca; mes a dones joves i grans, encara que fos amb bast i beáses, cualcavan asseguda ab ses cames juntes, com si fos amb auerda, donant li es nom de cáma-dona. Si ayut, es vells, reguessa un ull i se trobassin en joves qui no son ja al-lotes, cualcant de camaixanca, a dalt bicletetes, i ab vestits curts, que ni se quexen lis tapau, lis donarien es nom de matx clots, camalls.

Datos per s' historia del Sant Hospital de Caridat de Mahó

Tenim un fardo de papers vells i entre ella n' hem trobat molts qui son i tractan del Sant Hospital de Caridat de Mahó, i encara que no els publicuem tots sencers, els hi treurem es suc, publicant solsament lo mes principal.

Entre ells, hem trobat una nota curiosa dels bens que posseía i que eran seus, en virtut des dret d' herencia; puis, que a tal institució los deixaren, els qui los posseien ab tot dret legal.

— Una casa sita a nes carrer de San Jaume, nombre 6, de valor de 7.533 reals, cobrant a seu redit anual de 226 reals, el 6 de setembre.

— Una altre des carrer del Angel, nombre 4 A, de 17.600 reals, cobrant son redit de 528 reals, el 4 de setembre.

— Altre del camí del Castell, nombre 87, de 24.453 reals, i cobrant el redit de 733 reals el 5 de desembre.

— Altre del mateix carrer nombre 80, de 7.338 reals, cobrant son redit de 220 reals el 9 de desembre.

— Altre del mateix carrer, nombre 80 A de 6.841 reals i cobrant son redit de 205 reals, el 15 de desembre.

Aquestos bens, els posseía ja i cobrava los dits redits, l' any de 1806, i en 1808 trebíam que posseía tres quintes parts des Lloc de Binisaida de la Torre, amb un valor de 279.933 reals, cobrant el 25 de maig de cada any, son redit de 8.398 reals.

— Redits totals que cobrava en 1808: 10.311 reals.

Ara heí ha que af' gir, tres quartes parts, que heretá de Binisafua de la Torre.

(Seguirá)

cípulos del gran Quadrado, reunidos en la Arqueológica, éramos continuadores de su obra, cosa incierta, en verdad, puesto que aquel varón esclarecido se prestaba poco o nada para llevar bandera y arrastrar amigos.

«Nosotros, al fundar este «Boletín», sentíamos un entusiasmo grande por la historia íntima de nuestro pasado, por aquellas páginas atrayentes que don Tomás Aguiló había exhumado y hecho revivir en los «Almanaques del Diario de Palma». Aquella fué nuestra guía, aquello fué nuestro ideal. Cada uno prometió a la nueva publicación una noticia íntima, un documento notable, un dato interesante y desconocido, descubierto escrutando paciente mente los lejanos horizontes, cuyas brumas no consiguen penetrar las miradas de la vulgaridad desprevenida.» (1)

Pero si Quadrado no fundó esa escuela que se le ha atribuido, nunca dejará de ser un ejemplo para los investigadores e historiadores futuros. Bien merece, pues, que se salve cuanto se pueda de su personalidad asombrosa y a ello contribuyo modestamente en estas breves páginas, no sólo con mi fervor de hombre de letras, sino con mi devoción de pariente, aunque lejano.

Cuando el Ateneo de Mahón dedicó al gran polígrafo, nacido en Ciudadela, una velada necrológica, hubo de pronunciar en ella las siguientes palabras, que aparecieron en la «Revista de Menorca»:

«Ocurre con el parentesco de los hombres de talento, cuando no se puede estar a su altura, lo que con la herencia de los grandes linajes históricos cuando no se tiene fortuna para sostener su brillo:

(1) «Boletín de la Sociedad Arqueológica Lullana», tomo II, páginas 1 y 2.—Palma, 1925.

agobian, abruman, porque obligan a algo que no es dado satisfacer por insuficiencia de medios intelectuales o de recursos económicos.»

«En esta situación de ánimo me levanto a dar las gracias a cuantas Autoridades, Corporaciones y particulares se han dignado cooperar a este homenaje a la memoria de don José María Quadrado y Netto, pues aunque no sea inmediato el parentesco que a él me unía, creo ser quien más títulos tenga a ostentar en este acto la representación familiar.»

«Sólo por la razón de que siempre es interesante cuanto atañe a los antecedentes de familia de hombres de la talla literaria de Quadrado, he de aprovechar este acto para exponer los datos que poseo respecto a su rama materna y que probablemente son desconocidos.»

«D. Juan Seguí Rodríguez, Comandante de Infantería y Abogado, fundador de la «Revista de Menorca» y del «Museo Municipal» de esta ciudad, publicó en dicha «Revista» (1.ª época, páginas 161 a 169 y 177 a 186) un artículo. «El primer Netto en Menorca» utilizando un documento de mi familia, especie de hoja de servicios de don Francisco Netto (entonces Nieto) (1), de Tordesillas en que se relata el combate naval en Lepanto a que asistió (1571) y sus vicisitudes posteriores en Mesina y en Túnez, particularmente en las luchas con los turcos por la posesión del fuerte de la Goleta hasta 1574. En 1575 se estableció en Menorca (Arrabal de San Felipe) donde casó en 1584 con doña Antonia Arnaldo de Corá y falleció en 1635 a los 82 años.»

(1) El señor Seguí Rodríguez explica como se italianizó el apellido, según uso de la época entre los españoles que allí residían largo tiempo.